

Andrew Murray

Biografía



Andrew Murray Nació en Graaff-Reinet, (El Cabo, Sudáfrica), Sudáfrica, el 9 de mayo de 1828 y falleció en Wellington el 18 de enero de 1917. Fue pastor y escritor.

Historia

Su padre era pastor vinculado a la Iglesia Presbiteriana de Escocia, que, a su vez, mantenía estrecha relación con la Iglesia Reformada de Holanda; este hecho fue muy importante para impresionar a Andrew Murray con el ferviente espíritu cristiano holandés. Mucho antes de que se aboliera la esclavitud, Andrew padre, apoyaba las reivindicaciones de los esclavos. En su propio hogar no permitía que una persona negra prestara ningún servicio sin darle primero a él o a ella la libertad y suministrarle un trato justo y buen nivel de vida. Estas iban a ser las dos magníficas influencias que guiarían la vida y ministerio de Murray hijo: espiritualidad ardiente y acción social; a la que hay que sumarle una tercera: el interés misionero. Por su hogar habían desfilado hoy bien conocidos misioneros escoceses de entonces como Moffat y Livingston. Andrew experimentó el nuevo nacimiento a los 16 años en Holanda. Después de eso, dedicó mucho tiempo, muchas madrugadas, a orar por un avivamiento en su país y a leer sobre experiencias de ese tipo ocurridas en otros países.

Fue a Inglaterra con 10 años y cuando regresó a Sudáfrica, actuando en el ministerio pastoral y evangelístico, llevó consigo un avivamiento que sacudió al país. Su ministerio enfatizaba especialmente a la necesidad de que los cristianos debían habitar en Cristo. Esto se despertó especialmente cuando, al regresar a África, se encontró ante una gran extensión geográfica en la que debía ministrar. Entonces comenzó a sentir la necesidad de una vida cristiana más profunda.

Murray aprendió sus más preciosas lecciones espirituales a través de la escuela del sufrimiento, sobre todo después de una grave enfermedad. Su hija testificó que, tras esa enfermedad, su padre manifestaba "constante ternura, serena benevolencia y pensamiento altruista". Esta fue una expresión de su fe simple en Cristo y en Él rendida.

Ministerio

Su ministerio, por la influencia recibida del padre, fue caracterizado por profunda y ardiente espiritualidad y por acción social. En 1877, viajó por primera vez a Estados Unidos y participó en muchas conferencias en Estados Unidos y Europa. Su teología era conservadora y se oponía francamente al liberalismo. En sus libros, enfatizó la consagración integral y absoluta a Dios, la oración y la santidad.

Durante los últimos 28 años de su vida, fue considerado como el padre del movimiento de Keswick Sudáfrica. La mayor parte de los aspectos místicos de su trabajo se debe a la influencia de William Law. Murray, así como en la Ley, Madame Guyon, Jessie Penn-Lewis y T. Austin-Sparks, encontró al Señor de una manera profunda, se convirtió en uno de los más destacados en el movimiento de la vida interior.

Fue afectado por una infección en la garganta en 1879, la cual lo dejó sin voz por casi dos años. Fue sanado de ella en el hogar de los Bethsham una familia cristiana en Londres. Como resultado de esta experiencia, creyó que los dones milagrosos del Espíritu Santo no se limitaban a la Iglesia primitiva (opinión personal de la que este ministerio respeta pero no comparte. Pues creemos que Dios en Su soberanía puede hacer lo que a Él le plazca según el designio de Su soberana voluntad, en la persona que Él disponga y de manera especial en un momento particular según la circunstancia por Él dispuesta. De mera que, respecto a su experiencia, creemos que ese misterio de la gracia, no tiene por qué ser vinculado al Plan que Dios predeterminó en la eternidad pasada).

Para él, una de las características de la vida victoriosa era una profunda y silenciosa percepción de Dios y una intensa devoción a Él.

Libros

Por creer en lo que Dios puede hacer por medio de la literatura, Murray escribió más de 250 libros e innumerables artículos. Su trabajo tocó y toca la Iglesia en todo el mundo a través de muchos escritos profundos, entre ellos: "el Espíritu de Cristo", "El Lugar Santísimo", "Con Cristo en la Escuela de Oración", "Permaneced en Cristo", "Crianza de sus hijos para Cristo" y "Humildad, la belleza de la santidad" que son considerados clásicos de la literatura cristiana.